



DOCUMENTOS del OCOTE ENCENDIDO

Nº 52

FEBRERO 2007



**Lectura crítica del documento de la V
Conferencia del CELAM** (José Sánchez)

**Aparecida: a la espera de una asamblea y un
documento "con espíritu"** (Jon Sobrino)

Caminando hacia la V Conferencia de Aparecida
(Joao B. Libanio)

Comités Oscar Romero

C/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza D.L.Z. 147-89

PRESENTACIÓN

El próximo 13 de mayo se inaugurará en Aparecida (Brasil) la V Asamblea o Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, un acontecimiento de gran importancia para la Iglesia del continente.

El CELAM ha presentado el documento preparatorio, titulado "Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en El tengan vida". En torno a la aparición de este documento se están produciendo numerosas aportaciones con el doble objetivo de promover la reflexión y la participación de las comunidades cristianas en este proceso conciliar y de mantener vivas y actualizar las opciones que la Iglesia Latinoamericana asumió en conferencias anteriores, especialmente en la de Medellín.

En esta línea, publicamos tres artículos. El primero, de José Sánchez, de El Salvador, comienza con una breve reseña del documento introductorio para después señalar algunos de los vacíos que presenta y proponer algunas aportaciones. En segundo lugar, ofrecemos la carta de Jon Sobrino a Ignacio Ellacuría, en la que en un tono sencillo resume lo que espera y desea para esta V Asamblea. Para finalizar, un fragmento de un largo artículo del teólogo brasileño Joao Bautista Libanio, del que hemos seleccionado la parte final, en la que resume los temas más fundamentales que, a su juicio deberían abordarse en Aparecida para mantener la fidelidad a Medellín, Puebla y Santo Domingo.

Lectura crítica del documento de preparación de la V Conferencia del CELAM

1. RESEÑA BREVE DEL DOCUMENTO: DISCÍPULOS Y MISIONEROS DE JESUCRISTO, PARA QUE NUESTROS PUEBLOS EN ÉL TENGAN VIDA

El documento contiene 5 capítulos:

1. El anhelo de felicidad, verdad, fraternidad y paz (1-20). Parte de un anhelo bastante general y abstracto de felicidad. Este anhelo no ha podido ser alcanzado por la humanidad, en ayuda de la cual viene Dios con su revelación que ilumina estos anhelos. Describe la historia de salvación y termina con el mandato de Cristo: "Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos".

2. Desde la llegada del Evangelio a América Latina y el Caribe vivimos nuestra fe con gratitud.

A.- Nuestros pueblos recibieron la Bendición del Encuentro con Jesucristo (21-30). Recorrido breve por la historia de la evangelización de AL y el Caribe, en la que habla de los dolores de los conquistados y evangelizados, de las crisis del siglo XIX y XX, sobre todo de los mártires de la primera mitad del siglo XX.

B.- Una Iglesia viva, fermentada por la experiencia de la gracia de Dios (31-35). Enumera los aspectos positivos de la Iglesia, y los llama "signos de esperanza". En el número 34 b, hace una alusión a las comunidades de base.

3. Discípulos y misioneros de Jesucristo (36-93). Éste es el capítulo de la reflexión teológica sobre el discipulado y la misión.

A.- Por el encuentro con Jesucristo vivo. El Encuentro con Cristo es la raíz, fuente, cúlmen de la vida de la Iglesia y el fundamento del discipulado y la misión. (39-43).

B.- Discípulos de Jesucristo (44-65). Es la reflexión teológica sobre el discípulo. Cristo llama, el discípulo responde, se asemeja a él y se vincula a una comunidad de fieles y en ella encuentra la misión en la Iglesia y en el mundo.

C.- Discípulos en comunión eclesial. (66-77). La incorporación del discípulo en la comunidad fraterna, que es condición para la formación, porque es escuela y casa de comunión. Habla de la

comunidad en la diversidad y de la colaboración de todos los carismas, ministerios y servicios. En los números 71 y 73 hay una alusión indirecta a las Comunidades eclesiales de base.

D.- Discípulos para la misión (78-93). El discípulo asume la edificación y misión de la Iglesia. Se tocan varios aspectos de la misión: Pobreza de espíritu, respeto a los diversos grupos culturales: inculturación. Amor preferencial y misericordioso por los pobres. La construcción de una nueva sociedad. En el número 90 habla de los mártires, pero los de la primera mitad del siglo XX.

4. Al inicio del tercer milenio.

A.- Vivimos en medio de los dolores de parto de una nueva época. (94-111). Habla de los cambios culturales y sociales

B.- Globalización, un desafío para la Iglesia (112-123). Señala los cambios a nivel económico. Los aspectos positivos y negativos de la globalización. De otro proceso a partir de la base.

C.- Las esperanzas y las tristezas de nuestros pueblos nos interpelan (124-139). Habla de los cambios y de la situación política.

Un análisis detenido descubre vacíos y una tendencia a olvidar la tradición teológica de la Iglesia Latinoamericana

D.- Los católicos y la Iglesia, también ante otros desafíos (140-158). Habla de la situación religiosa y de los retos que se presentan a la Iglesia católica: En lo religioso: Mentalidad que prácticamente prescinde de Dios, el laicismo militante y el relativismo, la agresividad del laicismo hacia la Iglesia, el mercado de lo religioso, la disminución de los católicos (10%), El descuido de la formación de los laicos, la ida hacia los grupos pentecostales. En lo social: El trabajo con los pobres, la formación de la ciudadanía y los derechos humanos, la violación a los derechos de los migrantes.

5. Para que en Él, nuestros pueblos tengan vida (159-174). La respuesta ante esta problemática: Incorporar en Cristo, promover una cultura de la vida. La V Conferencia quiere impulsar una grande misión continental.

2. LOS VACÍOS DEL DOCUMENTO.

Un análisis detenido del documento nos hace descubrir vacíos y una tendencia de fondo. Los vacíos se pueden señalar:

- Se trastoca la metodología, ya no se parte de la realidad, para que iluminada por la reflexión bíblica, teológica, se puedan encontrar los retos, desafíos y compromisos. El documento parte de la reflexión antropológica muy general, de una visión histórica del proceso de evan-

gelización en América Latina y el Caribe, de una enumeración de los aspectos positivos de la Iglesia, para entrar a la reflexión teológica sobre el discipulado, sólo posteriormente toca la realidad y finalmente los desafíos.

- Aparece la figura de Cristo, sin ninguna alusión a su historia, hay un cristocentrismo, pero sin referencia al Reino de Dios.
- Hablando de los aspectos positivos de la Iglesia se nota una visión triunfalista. No se hace alusión al trabajo teológico tan rico en AL, al trabajo bíblico, a la Colegialidad episcopal, a la pastoral de obreros, campesinos, mujeres. En cuanto a los mártires, se señalan únicamente los de la primera mitad del s. XX, es decir, los de la nueva cristiandad, de los mártires por un mundo justo, no se dice nada.
- No se habla de las CEBs. y de su aporte a la vida de la Iglesia en A.L.
- El discípulo se relaciona con Cristo, pero sin alusión a la causa del Reino de Dios, sin necesidad de convertirse. No se entiende el discipulado como seguimiento

**Se echan de menos los
anhelos del pueblo de
América Latina y el Caribe:
justicia, igualdad, trabajo,
derechos humanos...**

de Jesús, por tanto, sin compromiso con el Reino de Dios. Tanto Cristo como el discípulo están en el aire, no tienen su fundamento en la historia de Jesús.

- Hay un eclesiocentrismo, con una tendencia a una Iglesia de nueva cristiandad. Por tanto, aún estamos en la inercia del pontificado del Papa Juan Pablo II.
- Se trata de una misión de la Iglesia en un mundo en transformación, pero no de una misión para la transformación del mundo y de la Iglesia. Parecería que es el mundo el que tiene que cambiar, pero no la Iglesia.

La tendencia es a olvidar la tradición teológica y eclesial de Medellín, Puebla y Santo Domingo y vivir una Iglesia de Neocristiandad, con rasgos antes del Concilio Vaticano II. Las palabras que se usan son del Vaticano, pero la teología es preconiliar.

3. TEMAS CENTRALES QUE TENDRÍAN QUE TRATARSE COMO UN APOORTE.

- Los anhelos reales del pueblo de América Latina y el Caribe. Anhelos de justicia, de igualdad, de trabajo, de respeto a los derechos humanos, de combate a la pobreza.
- Jesús histórico, cuyo centro es el Reino de Dios y que invita a hombres y mujeres a colaborar en la construcción de ese Reino desde aquí en la historia.

- El discipulado a partir de la Sda. Escritura, por tanto, en relación con el Reino de Dios y el seguimiento de Jesús. A partir de la realidad, e iluminados con la Palabra de Dios, descubrir las dimensiones y compromisos de los discípulos de Jesús.



- La misión consiste en la evangelización inculturada. Ésta supone una conversión personal y comunitaria, por tanto, de la Iglesia.
- Reflexionar sobre la relación del Reino, el mundo y la Iglesia, de tal forma que se respete la autonomía de las realidades sociales. Es necesario hablar de las mediaciones para la acción, de la Iglesia y de los movimientos y sobre todo una reflexión ecle-siológica de las CEBs.

Es necesario un esfuerzo de reflexión nueva y vivencia de la Iglesia desde la base

- En cuanto a lo social hay que hablar de la globalización, del pluralismo cultural y religioso y las respuestas que se están dando ya a la problemática presente.
- Tocar más ampliamente el punto de la ecología, de la bioética.

- La opción por los pobres en su nueva dimensión, en un contexto de globalización neoliberal, en el que la pobreza ha crecido, tiene la dimensión de exclusión y de desesperanza en un cambio.
- Reflexionar teológicamente desde las prácticas.
- Lectura popular y orante de la Biblia.

Suscitar en todos los espacios posibles una reflexión en la línea de la tradición eclesial latinoamericana, porque en el documento se quiere silenciar. Los documentos más citados son: Iglesia en América, los documentos de Juan Pablo II, Santo Domingo. No hay una cita de Medellín y una que otra de Puebla. Si los aportes no pueden llegar hasta la V CELAM, es necesario un esfuerzo de reflexión nueva y de vivencia de Iglesia desde la base.

*José Sánchez Sánchez
(El Salvador)*

Aparecida: a la espera de una asamblea y un documento "con espíritu"

Carta a Ignacio Ellacuría

Querido Ellacu: Pronto se reunirán los obispos en Aparecida, y Dios sabe qué ocurrirá. Lo que es claro es que hay que "revertir la historia", como dijiste en tu último discurso en Barcelona diez días antes de tu muerte. Ciertamente hay que revertir la historia del continente, y también, en buena medida, la historia de la Iglesia.

En Medellín estuvo el dedo de Dios. Lo agradeciste y lo pusiste a producir entre nosotros los jesuitas y en la espiritualidad de san Ignacio, en la UCA y en el país. Pronto se generó una reacción, pues un Dios de los oprimidos molesta. Reaccionó la Casa Blanca con el informe Rockefeller. Y reaccionaron también algunos miembros del CELAM. Tristemente, comenzó una campaña de ataques a obispos, teólogos, religiosas y comunidades, y no siempre con buenas artes.

En ese contexto, Puebla debía poner freno a Medellín, de lo que pronto caíste en la cuenta. Analizaste en profundidad el documento preparatorio, y mostraste sus aciertos y sus

fallos. Y por cierto, hiciste hincapié en que la ambigüedad no se superaría "si no se transforma radicalmente su cristología y eclesiología". Lo recuerdo ahora porque esa advertencia sigue siendo necesaria. A veces da la sensación de que Jesús de Nazaret hubiera desaparecido de la cristología oficial. Y de "la Iglesia de los pobres" -nada digamos de "la Iglesia popular"- ya no hay mención. Pero no sólo criticaste, sino que aportaste un texto espléndido: "El pueblo crucificado. Ensayo de soteriología histórica", que, junto con las homilias de Monseñor, hizo época: los pueblos crucificados son la presencia de Dios y de su Cristo, y de ellos proviene salvación. Te mantuviste firme en la línea de Medellín, y lo enriqueciste. Hoy pocos hablan así.

Puebla no llegó a romper con Medellín, pero el deterioro eclesial se hizo notar, y en Santo Domingo fue inocultable, como ahora se reconoce sin tapujos. Estuvo organizado y controlado desde Roma. Por lo que toca al texto, increíblemente no se dio importancia a los mártires ni se agradeció el amor mayor que derrocha-

ron, lo que es la piedra angular de toda Iglesia cristiana -y los pobres de la ciudad de Santo Domingo fueron ocultados tras altos muros. En lo personal, la Iglesia me daba la sensación de deambular con miedo a perder prestigio y con deseo de conseguir éxitos mediáticos y cuantitativos. Y todavía hoy, a pesar de numerosas celebraciones, música y procesiones, no dejo de percibir cierta desorientación e incluso tristeza eclesial.

Dicho en forma de tesis, en Santo Domingo no se reconoció a Medellín como nuestra "Asamblea de Jerusalén". En Medellín se decidió no ya ir a los gentiles, sino ir a los pobres, acompañarlos y aprender de ellos. En Santo Domingo hubo déficit y descuido de la causa de los pobres, aunque no faltaron algunas palabras sobre inculturación, lo que agradecieron sinceramente indígenas y afroamericanos, como sólo saben hacerlo los pobres, incluso cuando nos acordamos de ellos a medias y tarde. Y en mi opinión, lo más grave era la sensación de que la Iglesia no tuviera nada importante de que alegrarse. Lejos quedaba la exultación de Pablo en medio de persecuciones como las nuestras. Y poco había de la alegría de Jesús: "Gracias, Padre, por haber revelado estas cosas a los pequeños". No se notaba mucho de la alegría de las comunidades, de sus romerías y aniversarios de márti-

res, de la solidaridad, la "ternura de los pueblos"... Y sin gozo no puede prosperar una Iglesia basada en una buena noticia.

La Iglesia de Medellín se responsabilizó de y cargó con la historia. Ahora, aunque con algunas buenas palabras en sus mensajes, en su conjunto no da la sensación de escuchar el "sordo clamor que brota de millones de hombres" -oprimidos, mujeres, indígenas, afroamericanos, emigrantes, jóvenes que no saben qué hacer ni a dónde ir-, conocidas palabras con las que comenzaba La pobreza de la Iglesia. Ni da la sensación de que su gran opción fundamental es "bajar de la cruz a los crucificados", como tú decías, Ellacu.

Pareciera, pues, que hemos perdido el rumbo. Y no echamos mano de nuestra tradición para retormarlo: don Helder Camara, don Leónidas Proaño, don Sergio Méndez Arceo, símbolos de una Iglesia comparable a la de Las Casas y Valdivieso. Y por ello tampoco se oye mucho, ciertamente no como antes, lo que sigue en la cita de Medellín: "pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte". ¿Nos piden hoy los pobres que les liberemos? ¿Estamos cargando con su historia?

Si dilapidamos la honradez y el gozo que se originó con Medellín, la marcha atrás será inevitable, y cada día que pasa acumulamos retraso

Si dilapidamos la honradez y el gozo que se originó con Medellín, la marcha atrás es inevitable, y cada día que pasa acumulamos retra-

so. La tarea no es, pues, fácil, pero es posible. En Aparecida Dios puede volver a irrumpir, como en Monseñor Romero ante el cadáver de Rutilio. Y también en todos nosotros, aunque no sea más que por pudor. Y veo algunos signos de esperanza.

Hay obispos que piensan que no podemos seguir con exagerado centralismo y sin hacer central la realidad de nuestras comunidades, sus gozos y tristezas. No es evangélico, no es humano y no resuelve los problemas. Hay que cambiar y mirar a las comunidades.

Hay gente que piensa y profundiza en las corrientes subterráneas que mueven la historia. Hablan del Dios que se mostró en Jesús, y también del

que se siente como en casa entre otros hombres y mujeres, que lo han adorado y amado desde antes del cristianismo. Hablan del ser humano y de lo que humaniza: honradez con lo real, compasión sin componendas, justicia contra la opresión, comunidad y colegio antes que individuos aislados, el sentido común de la jerarquía de verdades...

Hay grupos de laicos, sacerdotes y religiosas, que siguen con esperanza y en resistencia permanente contra toda suerte de males. No se han dejado vencer por el desánimo y habita en ellos lo que suelo llamar santidad primordial. Emociona verlos reunidos para analizar el documento preparatorio y hacer propuestas. Lo más importante es que se reúnen en comunidad y que, con o sin el documento preparatorio, miran y analizan la realidad del pueblo, de sus familias, de sus parroquias, y de sí mismos. Miran a la Iglesia para ver cómo está y cómo debiera estar. Y nos lo dicen. Aunque en pequeño, cumplen tu gran deseo, Ellacu, que recordamos estos días: "que el pueblo salvadoreño -y todos los pobres y oprimidos- hagan sentir su voz" -también en la Iglesia.

¿Cómo será Aparecida? Sólo Dios lo sabe. Ojalá desencadene, en personas, grupos y obispos, dinamismos creativos, pero ahora sólo nos fijamos en el texto que escribirán los obispos. El documento preparatorio es decepcionante, pero es muy buena señal que ya se están haciendo propuestas importantes para cambiarlo. Las más



novedosas son sobre Dios en las diversas religiones, la Iglesia en un mundo de grandes novedades, la mujer -de una vez por todas- como persona, cristiana, ministro y miembro de la Iglesia, nombramiento de obispos... Las más fundantes (increíblemente ausentes del documento preparatorio) son sobre Jesús de Nazaret, el reino de Dios que anunció y el anti-reino que combatió, la Palabra de la Escritura... Las más urgentes son sobre la vida, la justicia y la verdad para las mayorías... Y hay también un esfuerzo, grande y cariñoso, para presentar a María de Aparecida cómo símbolo, a la vez, latinoamericano y cristiano: rostro de los pobres del continente y rostro de su Dios.

El texto de Aparecida deberá ser analítico, bien analizado -y ojalá se busque la presencia de personas competentes en Biblia, teología, pastoral, saberes humanos que ayuden a los obispos. Así procedían hace años muchas conferencias y obispos entre nosotros -y recordamos bien cómo insistías en la importancia de buenos análisis y conceptos. Pero el texto necesitará, además, espíritu, lo cual es otro de tus legados. "Pobres con espíritu", escribiste, para hacer converger las bienaventuranzas de Lucas, "materialidad", y las de Mateo, "espíritu". Y en otro contexto, aunque no te atraía la idea de una UCA doctrinalmente confesional, sí insistías en que fuese una UCA "con espíritu". Por eso la definiste como una universidad, "razón", de inspiración cristiana, "espíritu".

Eso es lo que esperamos de Aparecida: "textos con espíritu". Algunos preguntarán qué es eso, y sólo puedo responder con dos ejemplos. En la homilía del 10 de junio de 1977 Monseñor Romero dijo lapidariamente: "Jamás nuestra Iglesia dejara sólo a nuestro pueblo que sufre". El pueblo captó el concepto, y el espíritu que lo empapaba. Y, por ambas razones, aplaudió. Y otro texto tuyo. "Lo que las agencias de turismo hacen para que el mundo se divierta debería hacer la Iglesia en dirección contraria para que el mundo se convierta". Con ello quedaba claro el concepto que ya habías desarrollado sobre lo que hay que hacer con el "pueblo crucificado". Y quedaba clara la exigencia a un hacer, decidido y dialéctico. El texto tenía espíritu. Era evocativo y provocativo. En Aparecida son necesarios ese tipo de textos, que posean verdad con lucidez y espíritu con ánimo. Y para ello quizás puedan ayudar las siguientes reflexiones.

1. Libertad en contra del miedo. Dicho con sencillez, hay miedo en la Iglesia, Ellacu. No es el miedo de tu tiempo a los que podían matar el cuerpo, sino a los que pueden dañar

**“Lo que las agencias de turismo hacen para que el mundo se divierta, debería hacerlo la Iglesia en dirección contraria para que el mundo se convierta”
(Ignacio Ellacuría)**

nuestra comodidad, a que seamos reconocidos o censurados.

Eso es lo que esperamos de Aparecida: textos “con espíritu”

Miedo a perder privilegios, status, poder social. La impresión que damos muchos jerarcas y sacerdotes es que muchas veces estamos como paralizados. Es importante recuperar la libertad, lo que, además, es central en la fe: somos hijos, no siervos. Y en nuestras manos tenemos una palabra que, por ser de Dios, no está encadenada.

2. Humildad, examen de conciencia. En el texto citado de Medellín proseguían los obispos: "Llegan también hasta nosotros las quejas de que la Jerarquía, el clero, los religiosos, son ricos y aliados de los ricos". Matizaron las quejas, a veces basadas en apariencias, e insistieron en la pobreza de parroquias y diócesis, pero concluyeron con una gran verdad. "En el contexto de pobreza y aun de miseria en que vive la gran mayoría del pueblo latinoamericano, los obispos, sacerdotes y religiosos tenemos lo necesario para la vida y una cierta seguridad, mientras los pobres carecen de lo indispensable y se debaten entre la angustia y la incertidumbre". Ejemplo de honradez y de humildad, y hasta una forma de pedir perdón.

3. Palabra en contra del silencio. Nos podemos equivocar, pero no podemos callar ante lo que afecta gravemente al mundo de hoy, el de 2.000 millones que tienen que vivir con dos dólares al día. Hablamos sobre problemas graves de la familia, con

razón, pero no contra la guerra preventiva -su concepto y su

realidad- del presidente Bush, que produce miles de muertos. Denunciamos algunos pecados de los otros, pero callamos demasiado los propios -algunos de ellos aberrantes-, a no ser cuando ya son inocultables. La Iglesia menciona y condena ideologías, hasta el día de hoy, como el nazismo y el comunismo. Pero la ideología del capitalismo en sí -no sólo el salvaje- no es denunciada con vigor. Y tampoco se recuerda la ideología de la doctrina de la seguridad nacional, causando entre nosotros de decenas de miles de muertos, a manos, muchas veces, de bautizados.

4. Parresia en contra de la pusilanimidad. El entusiasmo abunda, y en exceso, en muchos movimientos. Pero nos quedamos cortos en el anuncio no de cualquier Dios sino del Dios de pobres y víctimas. Proclamar la realidad de ese Dios no es cosa de mera doctrina, sino de convicción y de parresía. Y tampoco lo es proclamar a Jesús, el de Nazaret, el que pasó haciendo el bien y murió crucificado, y así se nos manifestó como el Hijo de Dios. Hace falta audacia para proponer a ese Jesús como el hermano mayor, y no aguarlo de mil formas, infantiles o solemnes.

5. Respeto a lo propio en contra de la imposición universal. Que existan tensiones en una macro-comunidad como la Iglesia es comprensible, pero, hoy por hoy, el problema no

reside tanto en algún turbio deseo de independizarse las iglesias locales del tercer mundo, las de pobres, indígenas y afroamericanos, que configuran "la gran Iglesia de los pobres". Suele provenir, más bien, del centro: sospechas, advertencias y condenaciones, y poco agradecimiento. El espíritu de inculturación no abunda. Y aun cuando hacemos la opción por ellos, en el centro de la Iglesia no están los pobres -tampoco lo están en las democracias-, sino algo que más se parece a riqueza y poder.

6. Seriedad en contra del facilismo. Depende de lugares, pero da pena ver en muchas comunidades que, cuanto más light son las cosas, más religiosas parecen. Recuerdan la advertencia de Peguy: "porque no son de este mundo creen que son del cielo". Que esto suceda entre los sencillos es hasta cierto punto comprensible, pero es irresponsable apoyar religiosidades de lo mágico y melifluo que no humanizan. Jesús dijo "háganse como niños", pero no dijo: "háganse anañados, no discurren, no pregunten, no protesten". Cierto es que a Dios no se va por el camino del racionalismo, pero es triste que se toleren y aun se fomenten algunos tipos de religiosidad como si los sencillos no tuviesen capacidad de razonar. Y peor aún, si ello se tolera o se fomenta porque así al menos mantendrán la fe. En tu tiempo decías Ellacu que la concientización es más urgente que la alfabetización. En la actual coyuntura de la Iglesia diríamos que la maduración en el hecho de la fe

es más urgente que expresarla religiosamente, cosa muchas veces pintoresca.

7. Mystagogia y credibilidad en contra de la mera doctrina. Y también hay que insistir en la otra dirección. Muchos van despertando a la razón, pues la credulidad no dura para siempre. Entonces hay que ofrecer verdad, pero sin imponer una mera doctrina. Por ello cada vez es más necesaria la mystagogía que conduce al misterio de Dios. Significa introducirnos en un misterio que es mayor, pero que no empequeñece, que es luz, pero que no ciega, que es acogida, pero que no impone. Y eso, en definitiva, sólo es posible comunicarlo si tenemos credibilidad. Sin ella, escucharemos las palabras de la Escritura: "por causa de ustedes se



blasfema el nombre de Dios entre las naciones". Con ella, "la gente alabará a Dios".

8. La Iglesia de los pobres en contra de una Iglesia vacíamente universal. El sueño de Juan XXIII y del cardenal Lercaro, de don Helder Camara y de Monseñor Romero, sigue siendo la "Iglesia de los pobres" -¿de quién, si no? Esto significa que los pobres son el principio inspirador de la Iglesia, no sólo los beneficiarios de su opción. No niegan nada ni excluyen a nadie, pero son indispensables para configurar cristianamente todo lo cristiano: lo que podemos saber, lo que nos es permitido esperar, lo que tenemos que hacer y lo que se nos ha dado celebrar. Y todos somos llamados a participar, aunque de diversa forma, análogamente, se decía antes, en la "pobreza real" de los pobres y en el espíritu de "los pobres con espíritu".

Ellacu. Terminó recordando tu último discurso: "Sólo con todos los pobres y oprimidos del mundo podemos creer y tener ánimos para intentar revertir la historia". Nos dices, pues, que los pobres son fuente de una fe y de un ánimo que no nos vienen de ninguna otra parte. Como te escribí el año pasado, "fuera de los pobres no hay salvación". Esperamos que Aparecida lo proclame.

Y junto a ellos, lo mejor que ha producido nuestra Iglesia y nuestro pueblo: los mártires. No veo cómo es posible reunirnos sin recordar y agradecer a los miles de mártires -así lla-



mamos a los que entregaron su vida por amor. Y ya que es una conferencia de obispos, no veo posible no recordar y agradecer, con orgullo, a sus hermanos Enrique Angelelli, Óscar Romero, Joaquín Ramos, Juan Gerardi.

Ya sé que, ante estas cosas, el Vaticano impone paciencia, prudencia, silencio. Pero tú no actuaste así. Tres días después de su asesinato dijiste: "con Monseñor Romero Dios pasó por El Salvador". Y don Pedro Casaldáliga escribió el "San Romero

de América". Lo mismo ha dicho el cardenal Carlo María Martini, el 15 de octubre, de 2005, desde Jerusalén:

"Me parece, pues, que su muerte es la de un mártir de la justicia, de la verdad y de la caridad. Y aunque yo sea del parecer que no necesitamos multiplicar demasiado los santos canonizados, vería con agrado que su heroicidad y ejemplaridad, sobre todo para los obispos, sea reconocida oficialmente por la Iglesia".

Ellacu, ojalá en Aparecida remontemos vuelo, sin reproches y con magnanimidad, sin rencores y con esperanza. Pero es importante retomar el rumbo y encaminarnos hacia un "nuevo Medellín". En Aparecida deberá haber mucho de "nuevo", pero también mucho de "Medellín". Y eso es lo que, en medio de los fallos y limitaciones que hemos mencionado, sigue presente en América Latina: religiosas que defienden a indígenas oprimidos; laicos y laicas que trabajan por los derechos humanos de los pobres, y con enfermos de sida;

campesinos que estudian la biblia y se adentran en la teología; grupos de solidaridad con los emigrantes; romerías populares y aniversarios de mártires; innumerables vidas escondidas admirables; obispos dedicados a su pueblo y que se mantienen "en rebelde fidelidad"... Y una larga letanía de cosas buenas que hacen los pobres y quienes con ellos se solidarizan.

Y hay fe. Siguen creyendo en un Dios que es Padre-Madre. En un Hijo que es Jesús de Nazaret, crucificado y resucitado. En un Espíritu que es señor y dador de vida y que habla por los profetas. Y es que el Evangelio es como una pequeña planta que crece en cuanto la cuidamos un poco. Cuidarlo con esmero es la herencia de Medellín. Por eso tenemos esperanza. Y por eso, año tras año, les recordamos a ustedes, a todos los mártires. Ustedes son los cuidadores, los guardianes del Evangelio.

Jon Sobrino

Caminando hacia la V Conferencia de Aparecida

Una vez garantizadas las opciones anteriores (las de Medellín y Puebla), hay que avanzar en puntos que contesten a las nuevas situaciones que hoy se hacen urgentes. A modo de esbozo, adelanto algunos elementos que juzgo relevantes para la Iglesia en la actual coyuntura social y eclesial.

1. Revisar el ministerio ordenado a la luz de las opciones del Concilio Vaticano II y Medellín.

Tal revisión implica la superación del autoritarismo y del centralismo pastoral. Desafortunadamente, se ha observado en la generación clerical joven, trazos autoritarios. Esto tiene

que ver con la formación en seminarios que volvieron al molde de la "institución total". Ese clero ha acentuado "los signos distintivos de su condición - fiestas, vestimenta, poderes-, ausencia de inquietud en relación al destino de la sociedad (y de la Iglesia), poco amor (¿ninguno?) por los estudios, ninguna pasión por el ecumenismo, por la justicia social. Son presbíteros que se preocupan más con su carácter y poder sagrado, que con una presencia significativa en el mundo, con el diálogo con la sociedad, con un competente servicio al hombre de hoy". Es necesario encontrar la vía de la sencillez y de la cercanía del clero a las personas. Yendo más lejos, y hasta secundando los deseos de Juan Pablo II en la Encíclica "Ut Unum Sint", es

que ver con la formación en seminarios que volvieron al molde de la "institución total". Ese clero ha acentuado "los signos distintivos de su condición - fiestas, vestimenta, poderes-, ausencia de inquietud en relación al destino de la sociedad (y de la Iglesia), poco amor (¿ninguno?) por los estudios, ninguna pasión por el ecumenismo, por la justicia social. Son presbíteros que se preocupan más con su carácter y poder sagrado, que con una presencia significativa en el mundo, con el diálogo con la sociedad, con un competente servicio al hombre de hoy". Es necesario encontrar la vía de la sencillez y de la cercanía del clero a las personas. Yendo más lejos, y hasta secundando los deseos de Juan Pablo II en la Encíclica "Ut Unum Sint", es



Reincorporar al ejercicio del ministerio a los presbíteros que fueron reducidos al estado laical o la ordenación de hombres casados de valor indiscutible y el ministerio ordenado de mujeres

necesario redimensionar el magisterio oficial y la jerarquía eclesial en el espíritu de servicio y sencillez. Siguiendo en la línea de las innovaciones del Vaticano II, la Iglesia revitalizó la institución del diaconado permanente, abierto también al hombre casado. Ya tendremos tiempo suficiente para someter el ejercicio de este orden a una revisión, con la triple alternativa de la continuidad, o de la reformulación del actual ejercicio, o aún de la abolición de este ministerio en nuestro contexto pastoral. Partiendo de las experiencias en curso, se están haciendo estudios en esa dirección. La imposibilidad de celebrar la eucaristía semanal en la mayoría de las comunidades católicas obliga a la Iglesia a pensar en soluciones más eficientes, contundentes y de corto plazo. No resuelve el reducir la cuestión del ministerio ordenado al problema de la promoción vocacional, aunque ésta tenga relevancia. Hay que ver un horizonte más amplio.

Se presentan tres cuestiones relacionadas con esta situación: reincorporar al ejercicio del ministerio a los presbíteros que fueron reducidos al estado laical o que están sin ciudadanía eclesial; la ordenación de

hombres casados de valor indiscutible, y el ministerio ordenado de mujeres. Actualmente, esta última cuestión se encuentra fuertemente bloqueada por el texto contundente del documento de Juan Pablo II. Permanece todavía abierta la cuestión de la diaconisa. Esto podría ser un primer golpe para romper con la armadura eclesial.

2. Pensar seriamente en una "renovación litúrgica" popular

El Vaticano II continuó y profundizó la reforma de la liturgia romana clásica con un provechoso fruto espiritual y pastoral. Las celebraciones litúrgicas adquirieron una vitalidad pujante.

Semejante emprendimiento necesita ser llevado a cabo en la liturgia popular en diálogo con la cultura popular religiosa afro-americana. Esto implica profundizar la importancia teológica y social de la religiosidad popular, especialmente en los niveles de comunidades de base. Ya es hora de considerar seriamente la reserva católica de América Latina, invirtiendo el proceso de influencia. En lugar de dejarse plasmar por orientaciones desde la matriz europea o norteamericana, influenciar estas instancias con el vigor, la creatividad y la originalidad del catolicismo mestizo, moreno.

3. Animación carismática de las estructuras internas de la Iglesia

El fenómeno carismático está presente con gigantesco vigor. ¿Cómo no percibir en él una señal del

Espíritu? Como toda acción de Dios en la historia, padece de ambigüedades y de discernimiento. La ola carismática posee enorme potencial transformador de las instituciones, si ésta realiza el principio jesuítico de que "el sábado es hecho para el hombre y no el hombre para el sábado". En otras palabras, le cabe la maravillosa tarea de humanizar, de espiritualizar, en el pleno sentido del término, la rigidez de muchas formas institucionales y jurídicas de la Iglesia. Eso incluye refortalecer la dimensión de diaconía, de pobreza, de simplicidad en el ser, en el vestir, en el vivir de los representantes de la institución eclesial. Los movimientos carismáticos adoptan a veces posiciones antitéticas. Algunos se presentan fuertemente centralizados en la persona del líder. Éstos no ayudan a liberar la Iglesia de las formas centralizadoras y autoritarias. Otros, sin embargo, cultivan una transparente

libertad entre los miembros. Ellos tienen condiciones de pensar y ensayar un modelo "democrático" y participativo de Iglesia. Y si se articulan con las CEBs, anticipan ya una Iglesia, una red de comunidades en el interior de las parroquias y diócesis. Entonces la Iglesia se vuelve para el fiel una comunidad de libertad, diálogo, igualdad. En ese mismo espíritu, se facilita asumir el principio de subsidiariedad en el gobierno de la Iglesia.

4. Enfrentar el fenómeno religiosos y de las espiritualidades

La ola carismática tiene otro rostro: el surgimiento del fenómeno religioso con exuberante efervescencia de nuevas espiritualidades. Estas existen para todo gusto. ¿Qué hacer? El futuro de la Iglesia depende de la forma en la que ella discernirá esa mezcla religiosa y de espiritualidades, valorizando las que le traen renovación, y evangelizando las que la desvían de



las opciones de Vaticano II y Medellín. La evangelización a la luz de la pneumatología paulina de la libertad, purifica las experiencias religiosas de los ruidos míticos, mágicos, fundamentalistas, meramente emocionales y los descuadra de los ritos espirituales rígidos.

5. Establecer con los nuevos movimientos una relación de comunión responsable y libre

Los nuevos movimientos eclesiales de espiritualidad y apostolado proliferan. Sobre ellos se hacen análisis matizados. Juan Pablo II y el cardenal Ratzinger, en algunas de sus manifestaciones, mostraron cierto entusiasmo.

La reciente toma de postura crítica frente al movimiento del neocatecumenado manifiesta, tal vez, ya una cierta inflexión del optimismo anterior. Otros autores nos critican fuertemente.

Como tarea tenemos las condiciones para someterlos a un proceso de discernimiento, captando su lado creativo y animador, y señalándoles los riesgos y límites. En un momento de reflujo autoritario, la novedad, la ligereza, la valorización de la presencia del Espíritu Santo, la libertad, tienen mucho que contribuir. Pero en la medida que se incorporan aspectos conservadores y autoritarios en detrimento de las comunidades locales, refuerzan el

lado negativo de la coyuntura eclesial actual.

Algunos de ellos empezaron con convicciones ecuménicas, con experiencias transconfesionales, privilegiando Pentecostés en contraparte a lo institucional, valorizando las experiencias espirituales y comunitarias. Sin embargo, poco a poco se volvieron fundamentalistas y agresivos, en una defensa virulenta de la propia identidad. Las Iglesias de América Latina tienen delante de sí la tarea de potenciar estos movimientos eclesiales en la dirección de articularlos: con la vida pastoral de la Iglesia local; con las comunidades eclesiales de base en mutua fecundación; con compromisos sociales en la línea de la opción por los pobres.

6. Enfrentar la nueva sociedad globalizada del conocimiento

Cada día las ciencias y la tecnología avanzan más, especialmente en el campo de las ciencias de la vida y de la información, lo que trae graves problemas éticos. El conocimiento se convierte en la materia prima importante en el mundo de la producción, de la administración de las empresas. Sin conocimiento, se pierde competitividad.

Un laicado valiente y competente, apoyado por el magisterio, le ahorraría declaraciones oficiales infelices y sin conocimiento suficiente sobre temas complejos y difíciles

La Iglesia necesita de los laicos/as y de los profesores de ética y de teología moral, preparados para ese diálogo. Un laicado valiente y com-

petente, apoyado por el magisterio, le ahorraría declaraciones oficiales infelices y sin conocimiento suficiente sobre temas difíciles, complejos y sombríos.

La sociedad del conocimiento está generando un nuevo tipo de pobre y excluido. Está desafiando a la Iglesia a mostrar su rostro concreto y real, como hizo en Puebla (nn. 31-39). Esto significa avanzar más allá de la opción por los pobres de Medellín y de Puebla, borrándole los epítetos ideológicos y los adjetivos debilitadores, para recuperarle la fuerza evangélica. En una palabra, estamos frente a la tarea de retomar con amplitud la práctica de la liberación en el contexto neoliberal.

7. Purificar el lenguaje teológico

El Concilio Vaticano II y la teología de la liberación produjeron una profunda transformación del lenguaje teológico premoderno, escolástico, esencialista, inmovilizante. Le quitaron escombros tradicionales al usar en su discurso y en la predicación un lenguaje accesible a los fieles de hoy.

En términos sencillos, el lenguaje teológico necesita responder a: la experiencia existencial de las personas situadas en la postmodernidad de manera que les sea significativo; exigencia de compromiso social con los pobres; avances continuos de

las ciencias, demandas éticas, anclaje religioso, valorización del simbolismo, de la metáfora, del género narrativo.

8. Enfrentar la evangelización de la cultura

Se hace indispensable una evangelización de la cultura que no tome en cuenta la cultura. El fracaso del socialismo real se debió, además de por las fallas económicas, al hecho de que no creó culturalmente el deseado hombre nuevo. Se descuidó la cultura. La presencia de la Iglesia en la sociedad futura depende de cómo ella se sitúe en el campo cultural. El camino pasa por la construcción de una cultura a partir de los pobres, no por una adaptación cultural a los valores burgueses capitalistas. El socialismo creó el imaginario de la liberación, pero fracasó por la ausencia de valores fundamentales. La Iglesia tiene condiciones de reunir al imaginario liberador social los trazos evangélicos, dándole consistencia y profundidad. La evangelización de la actual cultura moderna y posmoderna requiere que se construya en el interior de la Iglesia y fuera de ella, por medio de la pastoral, de discursos, de prácticas, de instancias y

Las opciones principales no pueden depender de la buena voluntad. Por ejemplo, que la selección de parrocos y obispos se haga con una mayor participación de los fieles

símbolos, un imaginario que exprese la opción por la liberación de los pobres. Sólo así se consigue transformar la realidad. En otras palabras, esto significa la crea-

ción, como verdadera alternativa al pensamiento único dominante, de un nuevo paradigma cultural, que tome en cuenta las mayores conquistas del momento actual: el pensamiento ecológico, la cosmología moderna, el género, las etnias, la paz, la ética del cuidado y de la compasión.

9. Encontrar canales jurídicos

El espíritu y el carisma del Vaticano II y de Medellín desaparecerán, si de cierta manera no fueren institucionalizados. Sus opciones principales no pueden depender únicamente de la buena voluntad de las personas - obispos, párrocos o líderes-, sino que deben asumir un carácter imperativo y ser reglamentadas de manera concreta, o se convierten en deseos pía-dosos. A modo de ejemplos; que la relación entre las conferencias episcopales y los obispos diocesanos adquiera un carácter vinculante en determinados asuntos; que las selecciones de los párrocos, obispos, se hagan de manera obligatoria con una mayor participación de los fieles interesados; que los consejeros diocesanos incluyendo a los de las comunidades, no asuman meramente un foro consultivo y decorativo, sino que tengan poder de decisión, etc.

10. Desarrollar una eficiente pastoral de los emigrantes

Las migraciones se convierten en un fenómeno creciente desafiando la pastoral de la Iglesia en el mundo entero y en el interior de los países. Ya son centenas de millones los que se

mueven dentro de los países y hacia fuera de ellos en migraciones crecientes. ¿Por qué dejan su tierra? ¿Por qué buscan otra tierra, y qué tierra es esa? Intervienen factores de expulsión y de atracción. Del lado objetivo, encontramos pobreza, falta de futuro en el lugar donde están, la creciente segregación económica, racial y religiosa, los conflictos internos regionales.

Del lado subjetivo parpadean sueños de riqueza, de los EUA de dinero fácil y abundante, de ahorrar tacaña y rápidamente recursos para resolver definitivamente la cuestión de la vivienda y de otras exigencias básicas. Pobreza y sueño, falta de futuro e ilusión de un futuro radiante.



Es la carencia del ser humano que Frei Betto llamó de "hambre de pan y de belleza".

La pastoral del futuro enfrentará desde la defensa de los derechos fundamentales del emigrante, sobretodo de los indocumentados, hasta una migración del clero y de los religiosos juntos. Mientras caminamos lentamente o dormimos, las denominaciones evangélicas pentecostales y neopentecostales ocupan rápidamente esos espacios. No siempre en beneficio de las personas. No nos mueven razones proselitistas, sino únicamente las de lealtad evangélica y de amor hacia aquellos que caen presos fácilmente de distorsiones religiosas.

11. Repensar la pastoral familiar en moldes plurales

Tomando en cuenta las nuevas formas de familia que escapan al modelo tradicional - padre, madre, hijos- se exige de la pastoral del futuro una mayor apertura en relación a aquellas familias que no responden a la futura tradicional defendida por la Iglesia. Se requieren mejores conocimientos psicológicos y sociológicos para enfrentar esta nueva situación. No basta la teología y la pastoral tradicional que hasta hoy comandaron la acción de la Iglesia. Los discursos del magisterio distan mucho de estos nuevos retos. El papel de un laicado entendido en política familiar se hace imprescindible para tal pastoral. El clero célibe difícilmente consigue captar mucho de los problemas que atraviesan a la familia.

12. Invertir fuertemente en una pastoral de los medios

La ciencia y la tecnología de la comunicación pasan por revoluciones jamás vistas. Se anuncian saltos tecnológicos inmensos que están revolucionando la relación entre las personas y creando una nueva generación de usuarios. Los retos pastorales consisten, entre otros aspectos, en la presencia significativa de la Iglesia en este universo tecnológico y cultural y en la articulación de tales medios con las exigencias comunitarias de la vida cristiana, con la disciplina del "arcanum" y con las características propias de la fe cristiana.

Los medios se constituyen mucho más que en simples instrumentos de comunicación. Configuran la actual cultura. Un lenguaje teológico que no tome en cuenta este dato cultural pasaría al margen de los oyentes y lectores. Como se trata de cultura, el empeño tiene que ser en una mayor profundidad, percibiendo las modificaciones del comportamiento, y del horizonte simbólico de las personas. Solamente ahí adentro se evangeliza. Conclusión: Este texto se propone, en este momento de la preparación para Aparecida, provocar una reflexión, un discernimiento y confección de elementos de estudio frente a la V Asamblea.

Joao Bautista Libanio

Esperamos que te haya resultado interesante este documento, al igual que nos lo ha parecido a nosotros, y por eso creemos que no podemos guardarlo en el archivo.

Por eso editamos los **Documentos del Ocote Encendido**. En ellos podéis encontrar los análisis más interesantes de América Latina. Cada documento presenta el formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas y tenemos prevista una periodicidad de 6 números al año.

Si te interesa recibir este Documento y nuestro Boletín, rellena y envíanos este boletín de suscripción al **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón** (c/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza)

DATOS DEL COLABORADOR:

Nombre y apellidos: _____
Dirección: c/ _____ nº _____
C.P. _____ Población _____ Tlf. _____

Deseo recibir:

- Deseo recibir *El Ocote Encendido* y los Documentos del Ocote Encendido (15,03 euros/año)
 Deseo colaborar como socio del Comité con una cuota anual de _____ euros.

ORDEN DE PAGO A LA ENTIDAD BANCARIA:

Banco o caja _____ Dirección _____
Datos bancarios: _____ - _____ - _____ - _____
Ruego cargen a mi cuenta los recibos que por un importe de _____ euros al año/semestre, presentará el **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón**.

Nombre y apellidos: _____
Dirección: c/ _____ nº _____
C.P. _____ Población _____ Tlf. _____

Firma: _____

También puedes encontrar el Documento del Ocote en: